
CIRCUS EN LA CONFERENCIA DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO DE PRAGA

Por **Pablo Bortz**

Durante mayo pasado, Pablo Bortz, miembro del Grupo Luján de Investigación y del staff de la revista *Circus*, participó en la Conferencia de Historia del Pensamiento que se desarrolló en Praga, República Checa, organizada por la Sociedad Europea para la Historia del Pensamiento Económico (ESHET). Allí presentó un paper acerca de “El rol de las innovaciones en Schumpeter y Kalecki” y por supuesto trabó contacto y entrevistó a algunos de los más prestigiosos economistas de la escena actual. En este texto se narran algunos detalles del evento.

Durante el pasado mes de mayo, pude participar en la Conferencia de Historia del Pensamiento que se desarrolló en Praga, República Checa, organizada por la Sociedad Europea para la Historia del Pensamiento Económico (ESHET, por sus siglas en inglés). Fue una gran oportunidad para entrar en contacto con destacados economistas y actualizar el estado y nivel de la materia que fue notable.

La conferencia tuvo lugar entre el 15 y el 17 de mayo (de jueves a sábado). Para dar una idea sobre los asistentes, basta con mencionar a Heinz Kurz, Pierangelo Garegnani, Bertram Schefold, Maria Cristina Marcuzzo, Neri Salvadori, Tony Aspromourgos, Jean Cartelier, Harald Hagemann, Daniele Besomi, Jérôme de Boyer, Yuichi Shionoya (uno de los más grandes expertos en Schumpeter), Tony Brewer, Gilbert Faccarello, Sheila Dow, Domenico Mario Nuti, Mauro Boianovsky, Richard Arena, Mario García-Molina, Kiichiro Yagi (un experto en la escuela histórica alemana) y muchos más.

La Conferencia se abrió con un discurso de bienvenida de Heinz Kurz, como presidente de la ESHET (hasta ese momento, porque al final de la conferencia fue reemplazado por Maria Cristina Marcuzzo). Kurz es un modelo de diplomacia, erudición y firmeza. Luego expuso Janos Kornai, un economista de ochenta años, muy respetado. Su lectura trató sobre el ‘Paradigma de Sistema’, una co-

riente del pensamiento que aborda, con *herramientas y métodos similares*, según Kornai, temas vinculados a los sistemas económicos. Entre los economistas involucrados, según Kornai, uno se encontraría con Marx, Hayek, Mises (cuyo único punto en común con Marx es haber hecho comparaciones entre capitalismo y socialismo), Karl Polanyi, Schumpeter, Walter Eucken, y Kornai mismo, obviamente.

Luego de la mencionada lectura, se pasó a las sesiones. La primera sesión, presidida por Bertram Schefold, trató sobre la escuela austríaca. Tuve ocasión de leer una sola presentación, la de Pierre Garrouste y Agnes Festré. El trabajo era una comparación de Menger y Wieser sobre la emergencia del dinero, en el marco de los llamados modelos de *search*. Las ideas de Wieser son desconocidas o malinterpretadas, quizá por sus posiciones políticas derechistas. Pero incorpora elementos no presentes en otros autores austríacos, en especial el rol de la evolución de las instituciones en base a la estratificación social y de poder (se puede afirmar que fue uno de los primeros teóricos de líderes y masas). En contraposición, Menger es un férreo defensor del individualismo metodológico, según los autores. No es que omitiese las instituciones, sino que las consideraba como resultado no intencionado de la interacción de los individuos.

Luego pude participar en una mesa que versaba sobre macroeconomía socialista y cálculo económico, presidida por Vladimir Avtonomov. Ivars Brivers, un economista letón presentó un trabajo sobre Leonid Kantorovich e Ivan Siroyezshin muy interesante. Siguió una presentación de Ezra Davar, que presentó trabajo sobre Walras y Lange de muy bajo nivel, una exposición contra la economía socialista, y con algunas afirmaciones cuanto menos arbitrarias tales como, por ejemplo, que ¡Marx escribió en términos abstractos y no sirve para analizar la realidad!

Por suerte, la mesa levantó mucho con la presentación de un joven economista ruso, Denis Melnik. Va a dar mucho que hablar Melnik en el futuro, por su capacidad, inteligencia y carisma (Tony Aspromourgos concuerda en esta apreciación, según me manifestara). En esta ocasión, Melnik presentó un trabajo sobre Evgeny Preobrazhensky y su interpretación de la Ley del Valor de Marx, así como los problemas del desarrollo en una economía atrasada, como lo era la soviética luego de la Guerra Civil (además de destruida). Melnik traza un cuadro de la situación de la URSS en sus primeros momentos y luego de la NEP, con un campesinado que empieza a ver incrementar sus ingresos pero con una industria estancada. En este contexto, los campesinos almacenaban sus productos, que se estaban depreciando *vis a vis* los bienes industriales. Había que aumentar la producción industrial. En virtud de las restricciones externas que enfrentaba la economía en esa época, Preobrazhensky promovía el intercambio de *no equivalentes* entre el sector industrial socialista y la pequeña burguesía, junto con otros medios de acumulación forzada a costa del consumo de los campesinos, trabajadores y sectores no socialistas, para lograr una 'acumulación originaria'. Su propuesta fue muy criticada en la época, en particular por N. Bukharin, quien proponía el desarrollo del sector agrícola como fuente de demanda

del sector industrial. Preobrazhensky enfatizaba la falta de capacidad industrial, por lo que proponía *no* aplicar la ley del valor de una economía capitalista.

Su propuesta fue aceptada, pero luego perdió popularidad (de parte de Stalin) al advertir por lo rezagado que había quedado el consumo y el peligro de una crisis de sobreacumulación. El resto es historia conocida: sucumbió en alguna de las purgas de la etapa stalinista.

A continuación, y finalizando la jornada, presencié la segunda lectura del día, a cargo de Perry Mehrling, un economista de la Universidad de Columbia. Básicamente, en esta lectura Mehrling reinventó la historia de la macroeconomía moderna, sin exagerar. El personaje responsable del desarrollo de la macro, en su opinión (muy fundada, por cierto), es Jacob Marschak. La vinculación se produce a través de la reformulación de la teoría cuantitativa del dinero de Marschak, a fines de la década del treinta, que influencia a Arrow, y luego a Lucas. Lamentablemente, no está disponible aún la presentación de Mehrling para hacer un comentario más extenso de la misma, pero es de gran nivel académico. Heinz Kurz y Jérôme de Boyer la aprobaron con entusiasmo.

El viernes 16 las sesiones empezaron temprano. La primera sesión que presencié era sobre Cambridge, la London School of Economics y alrededores. Había tres papers. El primero, de Hansjörg Klausinger (editor del journal *History of Economic Ideas*), trataba sobre la cambiante relación en los años treinta entre Hayek y Kaldor. La relación pasó de un período de colaboración entre ambos, en el que Kaldor tradujo un artículo y un libro de Hayek, estando firmemente afinado en la teoría austríaca. Luego de los debates de Hayek con Keynes y Sraffa, la relación pasó a ser de indiferencia, siendo asimismo relevante (sobre Kaldor) la influencia de los suecos (en especial Myrdal), recomendados por Hicks (Kaldor dijo que Hicks fue, desde que se conocieron, uno de sus mejores amigos a lo largo de toda su vida). El segundo quiebre fue, lógicamente, la aparición de la Teoría General. El punto final de la relación (que terminó en una mutua enemistad) fueron las discusiones entre ambos sobre el efecto Ricardo y el ‘concertina’. Lamentablemente para Klausinger, pero afortunadamente para todos los que en ese momento nos encontrábamos en esa sala, el comentarista de este trabajo era Heinz Kurz. En tres minutos (por reloj) y a través de dos curvas (que están en un artículo de él que apareció en ROPE en 1993), Kurz explicó correctamente el problema de la renta de Ricardo, afirmando que tanto Kaldor como (principalmente) Hayek entendieron completamente mal a Ricardo: ambos discutían si la baja de salarios haría aumentar la producción y el empleo, *con condiciones técnicas invariables*. Ahí radica el problema de ambos. En un contexto de elección de técnicas, la incorporación de una nueva tierra de menor productividad desplaza la curva de $w-r$, implicando una menor tasa de ganancia para el mismo salario real. Lo que discutían Hayek y Kaldor se basaba en el *incremento* del salario real, y por ende una menor tasa de ganancia.

El siguiente paper presentado pertenece a Masashi Kondo, en el que explicaba la relación entre Alfred Marshall y una joven promesa de su tiempo, Walter

Layton, quien luego abandonó la academia. No hay mucho que comentar sobre ese trabajo. Y no puedo dejar de mencionar el que le siguió, de Julio López Gallardo (discípulo de Kalecki mismo, quien presenta en este número de Circus un texto sobre la génesis del pensamiento kaleckiano) y Michaël Assous (fue quien presentó el trabajo). Abordaron el tema de las expectativas en la determinación del nivel de empleo en Kalecki, remarcando convincentemente la diferencia de Kalecki con Keynes sobre el rol de las mismas: mientras Keynes dibuja la eficiencia marginal de capital con expectativas dadas, Kalecki las hace endógenas, determinadas por la situación actual. Esto le permite dinamizar el comportamiento de la inversión.

La próxima sesión fue de las más interesantes de todas: trataba sobre los economistas suecos. El primer trabajo era de Mauro Boianovsky, y trataba sobre las contribuciones de cuatro economistas suecos a la teoría moderna del crecimiento económico. Ellos son Knut Wicksell, Gustav Cassel, Erik Lundberg e Ingvar Svennilson. Entre los aportes de estos, se encuentran la definición del *steady state* (por parte de Cassel); una primera formulación de la ecuación de Harrod-Domar por parte de Cassel y Lundberg; la aplicación de la función de producción al análisis del crecimiento económico (Wicksell); un anticipo de la relación Kaldor-Verdoorn (por Svennilson), entre otros. El otro trabajo, igual de interesante, que presencié en esa mesa era de Bo Sandelin y Hans-Michael Trautwein (fue él quien lo presentó), que trató el intercambio intelectual entre la economía austríaca y la sueca.

Luego asistimos a una importante presentación, la de Bertram Schefold, quien habló sobre su trabajo como editor de uno de los volúmenes de los *Escritos Completos De Max Weber*, el referido a su libro *Historia Economica General*. Dicho trabajo le permitió a Schefold tener acceso a los manuscritos y notas de clase de teoría económica de Weber, las cuales lo muestran como un consumado economista, que complementaba un correcto conocimiento de la economía austríaca (admiraba a Menger) con un magistral conocimiento histórico, lo que lo llevaba a acercarse en algunas posiciones a Marx. El comentarista fue Yuichi Shionoya, escuchado con igual admiración que el presentador, y el presidente de la mesa era Kiichiro Yagi (imaginense entonces si no es importante este hombre). Al terminar tanto Schefold como Shionoya se llevaron un fuerte aplauso de toda el aula, repleta de gente.

Asistimos, luego, a la presentación de un trabajo de ¡87 páginas! de un economista japonés llamado Susumu Takenaga sobre los ‘problemas’ de la teoría circuitista, y en particular de Augusto Graziani. El trabajo de Hagemann y Muriel Dal-Pont aborda la comparación entre los modelos de ciclo económico modernos (el ciclo económico de equilibrio –EBC– de Lucas, y el ciclo económico real –RBC– de Kydland y Prescott) y los modelos de ciclo económico de entreguerra preferidos por estos economistas, en particular el de Hayek, que era un ciclo *monetario*. Lo que está en el fondo de esta comparación es la (in)compatibilidad entre las nociones de equilibrio y de ciclo económico. EBC y RBC afirman haber superado esa dicotomía, pero Hagemann y Dal Pont de-

muestran que tal cosa, si es que sucedió, fue a costa de alejarse de la realidad. Los puntos en común se refieren a la necesidad de microfundamentos racionales de la macroeconomía. Los modelos modernos se enfocan en los mecanismos de propagación más que en los de origen de las fluctuaciones, al contrario de su admirado Hayek.

La última actividad de la jornada fue la presentación de Maria Cristina Marcuzzo, su discurso de asunción de la presidencia de la sociedad. La lectura giró acerca de las distintas técnicas para realizar una investigación en temas de historia del pensamiento económico, y sobre la ‘seriedad’ de la materia. Interesante, sin lagunas.

El último día, abrió con mi presentación. Cómo fue la única sesión a la que asistí, la contaré más en detalle. Estaban presentes en el aula el presidente de la mesa, Shionoya; Bertram Schefold; Mauro Boianovsky; Milan Sojka y Peter Kesting, entre otros. El título de mi trabajo fue “El rol de las innovaciones en Schumpeter y Kalecki”. Trata sobre el papel que juegan las innovaciones en las teorías del ciclo económico y del crecimiento de largo plazo en las teorías de ambos¹. La comentadora de mi trabajo fue Bahar Araz Takay, una economista de la Universidad Hacettepe, de Ankara (Turquía). La crítica fue dentro de todo benigna, cuestionando únicamente un punto de mi presentación (supuestamente hice omisión de la demanda efectiva en mi presentación de Kalecki, lo cual no comparto, aunque admito que quizá no lo enfatice lo suficiente). También respondí una pregunta de Milan Sojka.

A continuación le tocó el turno a la propia Araz Takay. Su trabajo traza una comparación sobre el concepto de evolución entre la teoría de Schumpeter (la mesa se titulaba ‘Schumpeter’) y la corriente neo-schumpeteriana, también llamada evolucionista. Por último, se presentó un trabajo de Alain Alcouffe y Sylvie Ferrari, trazando las visiones sobre desarrollo y crecimiento entre Schumpeter y Georgescu-Roegen. Hay que admitir que el trabajo entusiasmaba más a priori de lo que resultó luego. Este trabajo se redujo a una simple exposición de las visiones de ambos, sin esbozar ningún punto de contacto o divergencia. Schefold realizó una pregunta, tratando de comparar a Georgescu-Roegen con la escuela histórica alemana, pero no encontró mucho eco de los autores.

Pero lo más importante de esas sesiones fue la mesa que tenía por título “Temas Neo-Ricardianos”. En la misma Heinz Kurz presentaba un trabajo sobre la edición de los escritos inéditos de Sraffa. Asimismo, y basado en dichos escritos, Neri Salvadori presentaba un artículo acerca de la colaboración entre Sraffa y Alexander Besicovitch para elaborar el concepto de la mercancía patrón. Mario García Molina, quien asistió a esa mesa, manifestó que fue de gran nivel. El último que se presentó en dicha mesa fue Takashi Yagi, con un paper que extiende un trabajo previo de Negishi, quien había elaborado un modelo “smithiano” de crecimiento tratando de vincularlo a un modelo *à la Von Neumann*. Sin em-

¹ Una versión corregida de dicho trabajo en español será presentada en las II Jornadas de Economía Política de la UNGS.

bargo, el mismo tenía algunas limitaciones (no incluía trabajo improductivo ni capital circulante), que Yagi soluciona.

Hubo luego otras buenas mesas: una sobre temas keynesianos donde se presentaba García Molina; otra sobre Adam Smith donde exponía un muy buen artículo Tony Aspromourgos², y una muy buena mesa sobre teoría monetaria. Participé en una mesa redonda sobre el uso y abuso de los Ejercicios de Evaluación de Investigación. En esta mesa redonda (en términos estrictos, era un estrado donde pasaba uno por vez) expusieron Annalisa Rosselli, José Luis Cardoso, Pierangelo Garegnani y Heinz Kurz. La mesa se desarrolló en un alto nivel. Se refirió a comités de evaluaciones de investigación, lo que involucra al dinero que el Estado destina a las mismas. El esquema se está discutiendo y empezando a implementar en distintos países, principalmente Europa y Australia, incluso ya está vigente en Portugal. Resulta que los comités que discuten la implementación de estos ejercicios, y los mismos organismos evaluadores, suelen estar conformados en su mayoría por economistas neoclásicos. Y eso, como no puede pasar inadvertido, es un problema para la pluralidad de temas y enfoques de investigación³.

La presentación de José Luis Cardoso fue muy interesante, porque él es miembro del comité de Portugal que evalúa las investigaciones. La presentación de Heinz Kurz estuvo brillante, como siempre. Atacó mucho de los criterios que se suelen establecer para juzgar la calidad de una investigación o un *paper*. Por ejemplo, el de la cantidad de citas que tiene ese trabajo. Pues bien, el trabajo más citado en econometría, es citado como ejemplo de todo lo que *no* hay que hacer. Y unas líneas sobre Garegnani, obviamente. Su presentación estuvo muy bien, abordando el descrédito de la economía como ciencia, y sobre cómo pueden verse afectados los criterios de selección a causa de los errores teóricos con los que se evalúa. Pero mentiría si dijese que eso fue lo más importante. Lo más importante fue conocerlo en persona. Garegnani usa una madeja de papeles como apuntadores o como discurso, y a veces se suele perder entre tantos papeles. Es muy metódico, y se estudia y prepara cada palabra que dice. Antes de la charla, lo ví sólo, enfrascado en sus papeles, estudiando y corrigiendo incluso a último momento el borrador, y no porque lo haya dejado sin terminar hasta el final, sino porque parece tener una postura siempre inconformista.

Lo dicho no implica que no haya habido economistas a los cuales no les haya gustado su exposición. Simplemente menciono que cuando terminó la conferencia, escuché a Marcuzzo discutiendo y disintiendo con él (en inglés) sobre

² En la entrevista que le realicé y que se publicará próximamente en Circus, abordamos justamente ese tema, entre otros.

³ En el último número de la Heterodox Economic Newsletter, hay un link a un documento donde se muestra la discusión que está aconteciendo en Italia. El presidente de dicho comité es Guido Tabellini, y las votaciones entre los miembros sobre los temas tienen casi siempre el mismo resultado: casi todos contra uno. Ese uno, es Luigi L. Pasinetti. Recomiendo leer su postura.

sus propuestas para el tema en cuestión. Fue luego de esa discusión cuando tuve una oportunidad de charlar con él. Fue muy amable. No fue una charla muy larga, la verdad, pero me dejó una alegría inmensa.

Luego del almuerzo, dio su charla otro grande, Domenico Mario Nuti. Su charla giró acerca de las alertas que uno puede encontrar leyendo a los autores más importantes, acerca de los inconvenientes que enfrenta la transición del capitalismo al socialismo, la conformación del propio socialismo y, como muestra la historia, el retorno del socialismo al capitalismo. A diferencia de Garegnani que tiene un acento muy italiano, Nuti parece un inglés más cuando habla.

En el almuerzo, y a pedido de Marcuzzo, pude trabar contacto y dialogar con varios colegas de la UNAM acerca del lanzamiento (en la misma conferencia) de la Asociación Latinoamericana de Historia del Pensamiento Económico (ALHPE), en la cual obviamente participará *Circus*. Se planea una reunión en México, para el 2011, entre la ALHPE y la ESHET.

Por compromisos personales previamente asumidos, tuve que abandonar la conferencia antes de su finalización. Había más mesas sobre temas keynesianos; sobre economía y filosofía, sobre los clásicos, etc. Pero lo que pude presenciar brinda motivos sobrados para estar satisfechos de haber concurrido y de que *Circus* estuviera presente. Es esa clase de eventos que no solemos disfrutar a menudo por esta parte del mundo.

RESEÑA

The Structure of Post-Keynesian Economics: The Core Contributions of the Pioneers, G. C. Harcourt, Cambridge University Press, 2006, 205 p. + x, ISBN 0-521-83387-6.

Geoffrey Harcourt es una figura fundamental de la economía postkeynesiana. Desde su llegada a Cambridge presenció y participó de varios de los más importantes debates en la teoría económica moderna. Fue discípulo y allegado a Joan Robinson, interactuó con varios economistas que marcaron el siglo veinte, y el propósito de este libro es rescatar y presentar las ideas de esta gente, que establecieron las bases de un enfoque económico alternativo al del mainstream, conocido en estos días como postkeynesianismo.

El libro, bastante corto, empieza describiendo los objetivos del mismo, a lo cual ya nos referimos, y continúa en el capítulo dos, abordando las teorías macroeconómicas de la distribución, empezando por el modelo de Nicholas Kaldor de 1955, con su postulado de pleno empleo. Como se sabe, en este modelo es la distribución del ingreso (a través del mecanismo de ahorro forzoso) la variable de ajuste que resuelve el problema de la inestabilidad del modelo de Harrod. Luego, Harcourt avanza por la teoría del grado de monopolio de Kalecki, que es preferible a la de Kaldor ya que, al no suponer pleno empleo, permite determinar en el corto plazo simultáneamente la distribución, el empleo y el producto. La teoría de Kalecki es presentada a través de los ojos de Joan Robinson, cuyo propio trabajo es presentado a continuación.

Una característica del libro de Harcourt es que trata de presentar las teorías de la forma más simple posible, aún cuando implique alejarse del modo de exposición del autor original. Ya dijimos eso sobre Kalecki, y lo mismo pasa con Joan Robinson, ya que usa los modelos de dos reseñas de *La Acumulación de Capital* (de Worswick y de Harry Johnson) para presentar las ideas sobre creación, extracción y uso del excedente del comercio de bienes de consumo en el proceso de acumulación.

El capítulo dos (uno de los más importantes del libro) continúa presentando la reseña que Kalecki hizo en 1936 de la *Teoría General*¹, donde se demuestra que «Kalecki había derivado independientemente la principal proposición del libro de Keynes, aunque por una ruta diferente» (p. 21). Kalecki distinguió dos aspectos de la teoría: la determinación del equilibrio de periodo corto, con un nivel dado de ingreso (en el que Kalecki se muestra satisfecho con los resultados de Keynes); y la determinación del volumen de inversión, sobre el cual: «es difícil considerar la solución de Keynes del problema de la inversión como satisfactorio. La razón de este fracaso yace en un enfoque que es básicamente estático de un tema que es por su naturaleza dinámico» (Kalecki: 1982, p. 252). En dicha reseña quedan sentados varios de los pilares sobre los que se apoyarán

los postkeynesianos. Por último, el capítulo termina con la presentación de la tesis de doctorado de Frank Hahn, de la década del cincuenta.

El capítulo tres, por su parte, aborda las teorías postkeynesianas micro de determinación del mark-up. Para exponerlas, usa dos modelos. El primero aparece en el libro de 1975 de Adrian Wood, basado en un análisis de tiempo lógico en «golden age»; el segundo es el de Harcourt y Kenyon (1976), en un marco de tiempo histórico.

El modelo de Wood plantea la existencia de dos restricciones para una firma: el crecimiento de la demanda, y la disponibilidad de financiamiento, con el objetivo de maximizar el ingreso por ventas. Este modelo es discutido en el contexto de la elección de técnicas en un mundo incierto. El modelo de Harcourt y Kenyon, por su parte, es un gran ejemplo de modelización en tiempo histórico, estableciendo las condiciones iniciales, las reglas de formación de expectativas, medios y objetivos. Estos últimos, y las restricciones, son similares a las de Wood, y también se trata el tema de la elección de técnicas. El capítulo finaliza con una detallada exposición del principio de riesgo creciente de Kalecki.

El capítulo siguiente se explaya, en su comienzo, sobre el capítulo once de la *Teoría General*, exponiendo las causas por las cuales la eficiencia marginal de capital tiene tendencia, en caso de ser superior a la tasa de interés, a igualarse con ésta llevando al equilibrio de periodo corto. La descripción de los determinantes de la inversión por parte de Keynes fue bastante criticada. El primer comentario que se presenta es el de Abba Lerner, quien apuntó a la (falta de) distinción entre la eficiencia marginal del capital (EMC) y la eficiencia marginal de la inversión (EMI). Ambas serían iguales (e iguales a la tasa de interés) en un completo equilibrio stock flujo, pero no en el equilibrio de flujo de periodo corto (ahí la EMI es igual a la tasa de interés pero menor a la EMC). Lo que hace Lerner es mostrar como la economía pasa de un equilibrio de flujo de período corto a un equilibrio completo stock-flujo.

Como mencionamos, Kalecki estaba disconforme con este aspecto de la *Teoría General*, y su crítica es presentada a continuación. La misma puede ser muy resumida con la última parte de la cita anterior (lo que deriva en toda una teoría del ciclo económico desarrollada por Kalecki). El punto a resaltar es que esa crítica está especialmente basada en un análisis en tiempo histórico, aún antes de que fuera así definido por Joan Robinson. No lo dije antes, pero para esta altura ya debe de haber quedado clara la enorme influencia que ella tiene en el contenido del libro. La siguiente sección del capítulo se refiere a ella y su diagrama en forma de banana, con la doble relación entre acumulación y distribución (desde el lado de la inversión y el ahorro) que la subyace.

El capítulo cinco es el más corto del libro (cinco páginas) y aborda los aspec-

¹ Originalmente publicada en polaco, fue traducida por Targetti (un discípulo de Harcourt) y Kinda-Hass (esposa polaca de Targetti), y publicada en 1982 en un journal australiano del que Harcourt era editor.

tos monetarios. Como el mismo autor se justifica, no es una sorpresa que sea el más corto. El tema que aborda es el carácter endógeno o exógeno del dinero, y Harcourt (como buen postkeynesiano) se inclina principalmente (aunque no de manera total) por el primero. El argumento se basa mucho en las ideas de Sheila Dow².

El libro continúa estudiando, a grandes rasgos, la evolución de las economías capitalistas avanzadas a la luz del modelo desarrollado por Stephen Marglin (1984). Este modelo cuenta con características mixtas: la «visión» del funcionamiento del capitalismo moderno es consistente con lo expuesto anteriormente. Pero la adopción del método del periodo largo lo aleja de Goodwin, Joan Robinson, Kaldor y Kalecki, aunque puede ser aceptable, digamos, para Garegnani, Kurz y quizá Pasinetti. Sin embargo, aplica dicho método a través del desarrollo de mecanismos de acumulación y distribución de corto plazo, para ver como convergen al de largo. Marglin se enfoca en las variables que son consideradas endógenas y exógenas en concepciones rivales sobre las fuerzas motoras del capitalismo moderno. El modelo tiene interesantes conclusiones en ciertas cosas que hacen a la puja distributiva, pero contiene otros elementos que son ciertamente cuestionables (el mismo Harcourt lo critica). No obstante, Harcourt destaca el poder explicativo de este modelo, en su opinión «lo más que se le puede pedir a la teoría en economía» (p. 83).

Así como el capítulo cinco fue de sólo cinco páginas, el siete es el más largo, de sesenta (casi el 30% del libro), y es uno de los más interesantes, ya que realiza una excursión sobre distintas teorías del crecimiento, desde Adam Smith, pasando por Ricardo, Marx, Harrod, Solow-Swan, dos modelos presentados por Kaldor, Joan Robinson, Goodwin y Pasinetti para terminar finalmente con la «nueva» teoría del crecimiento endógeno. Es imposible mencionar todo, así que sólo señalaré algunas cosas que me parece no son tan conocidas. Por empezar, es muy destacable la visión que nos da de Smith, rescatándolo de las visiones neoclásicas que lo pintan como el primer teórico del equilibrio general (por aquello de la mano invisible) así como de aquellos que lo desprecian (en especial Marx y Schumpeter)³. El mayor mérito que se le atribuye es el esbozo de una teoría de la distribución basada en el concepto del excedente, extendiendo éste a toda la economía. También se destaca la visión dinámica de un proceso de desarrollo y crecimiento (en oposición a varios marxistas que lo acusan de «ahistórico, determinista y naturalizador del capitalismo»).

Otro trabajo que no es muy conocido para el público argentino, a mi entender, es el de Richard Goodwin. Este economista⁴ presentó modelos de crecimiento y ciclos con una característica singular: «la tendencia y el ciclo están indisoluble-

² Circus le realizó una entrevista a Sheila Dow, que aparecerá en los próximos números.

³ Nuevamente, cabe señalar que se le ha realizado una entrevista a Tony Aspromourgos, quien está por presentar un más que interesante libro sobre Smith. La entrevista aparecerá en los próximos números.

⁴ Además de economista, era pintor abstracto y matemático, ciencia en la cual tiene acreditado el aporte de descubrimientos originales.

mente mezclado, no determinados por factores separados e independientes» (p. 121). En esto, precedió a la famosa cita de Kalecki.

Por último, el que se lleva los mejores aplausos (de Harcourt) en este capítulo, es Pasinetti, de quien se elogia, entre innumerables aspectos, el desarrollar como primer paso un nivel de análisis libre de toda estructura institucional, ampliamente entendida, para luego introducir ésta: «El enfoque permite una tajante diferenciación entre aquellos problemas económicos que tienen que ser resueltos sobre la sola base de la lógica (por la cual la teoría económica es autónoma) y aquellos temas económicos que ‘surgen en conexión con instituciones particulares, o con grupos particulares o con comportamiento de los individuos, por los cuales la teoría económica no es más autónoma y necesita ser integrada con más hipótesis, que bien pueden venir de otras ciencias sociales’» (p. 125). Harcourt afirma, finalmente, que Pasinetti superó exitosamente la difícil tarea «de proveer un puente entre dos niveles diferentes de análisis, que comparten el mismo campo pero no el método: aquel de Keynes y Kaldor de un lado y el de Sraffa del otro» (p. 131).

El capítulo ocho, el último, está pensado como la aplicación de las teorías vistas anteriormente a la práctica política – económica. Las bases de las políticas propuestas son las políticas de ingresos⁵. Las ideas en consideración tienen en cuenta implicancias importantes de discusiones en apariencia abstractas (como los efectos de los salarios sobre la elección de técnicas a nivel industrial) sobre el ritmo de acumulación, la inflación, etcétera. Es interesante un argumento expresado por Harcourt: si se quiere un crecimiento del producto y del producto per capita, es importante que las industrias en declinación y las industrias en expansión lo hagan rápido, y para ello es importante que *no* haya un mercado de trabajo flexible que reflejen las productividades en esas industrias (o firmas), sino que deben reflejar las variaciones del costo de vida y de la productividad efectiva agregada a nivel nacional. No hace falta decir que Harcourt es plenamente consciente de las dificultades de adoptar estas políticas.

El libro termina con dos apéndices. El primero está compuesto por breves biografías de Keynes, Joan Robinson, Michal Kalecki (muy interesante, incluye el archivo que el FBI tenía de él), Sraffa, Kaldor, Richard Kahn y Richard Godwin (estos dos también muy interesantes, por lo desconocidas que resultan las personalidades de estos dos por estos lares). El segundo trata sobre la base conceptual del descontento postkeynesiano con las teorías ortodoxas del valor, la distribución y el crecimiento. Este apéndice muestra un nuevo y brillante ejemplo de como desarrollar un análisis en tiempo histórico.

Y es precisamente este factor lo que hace de este libro una gran obra, no sólo por el placer intelectual de volver a visitar las teorías de estos colosos del pensamiento económico, sino porque realmente brinda las herramientas indispensables para desarrollar un esquema de análisis integral, sólido, y que es el que le

⁵ Joan Robinson decía que a partir de 1936 su segundo nombre era justamente «políticas de ingreso».

permite a la ciencia económica acercarse más a las complejidades del mundo que estudia. *profits*, Cambridge University Press, Cambridge.

Referencias

- Harcourt, G. C., y Kenyon, P. (1976): *Pricing and the investment decision*», *Kyklos*, 29, p. 449-77 (versión en español en J. Ocampo (ed.): *Lecturas de economía postkeynesiana*, F.C.E).
- Kalecki, M. (1982): *Some remarks on Keynes's theory*, *Australian Economic Papers*, 21, 244-60.
- Marglin, S. (1984): *Growth, distribution and inflation: a centennial synthesis*», *Cambridge Journal of Economics*, 8, 115-44 (versión en español en J. Ocampo (ed.): *Lecturas de economía postkeynesiana*, F.C.E).
- Wood, A. (1975): *A Theory of p*

RESEÑA

La Riqueza de las Ideas. Una historia del pensamiento económico. Roncaglia, Alessandro; Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006; Traducida por Jordi Pascual Escutia de la versión inglesa del 2005.

La presentación de esta obra de A. Roncaglia, discípulo de Paolo Sylos Labini, nos informa que fue primeramente publicada en italiano en el 2001 obteniendo en el año 2003 el premio Jérôme Adolphe Blanqui otorgado por la *European Society for the History of Economic Thought* como reconocimiento al mejor libro sobre historia del pensamiento económico. A. Roncaglia es un prestigioso economista italiano que ha dedicado gran parte de su actividad intelectual a la difusión de las ideas de su, universalmente conocido, connacional Piero Sraffa, publicando brillantes trabajos sobre él, incluyendo sus derivaciones teóricas.

«La Riqueza de las Ideas» se nos presenta como un oportuno Manual sobre la disciplina que muestra un aire de actualidad y amenidad en su exposición desde una posición que no sólo no evita la toma de posición en el debate teórico de la economía sino que lo manifiesta como un punto central de interés y claridad polémica. Como obra inicial de lectura y aprendizaje debe ser considerada como lo mejor que, hasta hoy, se haya escrito sobre la materia. Descriptiva sí y no teórica, pero no menos atractiva por ello por su contenido y por su forma. La obra se fue gestando a lo largo de los muchos años de docencia, asesoramiento e investigación de Roncaglia a partir de un ciclo de conferencias sobre *Filosofía Económica* que dictara en la Rutgers University que se añadiría a publicaciones sobre Petty (1977), Torrens (1972) y Sraffa (1975) y que continuaría con toda una serie de conferencias sobre la historia del pensamiento económico en diversas ocasiones en la Universidad de París X (Nanterre), en la Universidad de Roma (La Sapienza), y en el Instituto Santa Ana de Pisa. De manera que se presenta como un trabajo de reordenamiento de fragmentos antes que un análisis sistemático.

El Prólogo escrito por el autor es iluminador en cuanto a objetivos y enfoque general de la Riqueza de las Ideas. En principio el autor se pronuncia sin duda alguna por su adhesión a la idea que la Economía es una **ciencia histórica** como unos de sus características decisivas «...la historia del pensamiento económico es esencial para la comprensión de la economía» (p.9) y previene por ello ante el tan usado y abusado recurso a los «modelos» tal como hace la ortodoxia, ya que la historia económica «...enseña a ser prudentes frente a un uso mecánico de los modelos deducidos de la corriente principal (pro tempore) de la teoría económica» (p.9). En segundo lugar distingue la base histórica que se encuentran en «... los fundamentos conceptuales de las diferentes teorías» que se muestra aún por debajo del cambio de los vocablos con que cada época

toma y modifica tales conceptos. Y en tercer lugar, señala la errónea concepción de la manualística industrial de la economía que la expone como si existiera

«...un consenso general sobre «verdades económicas» –por lo menos en lo que se refiere a los fundamentos- que es falsa». El debate económico, para Roncaglia, no sigue una trayectoria lineal sino que más bien se parece a una madeja enredada.

A. Roncaglia censura la concepción todavía tan en boga en la disciplina y su práctica profesional de concebir que la economía ha alcanzado un elevado nivel como fruto de un trayectoria «acumulativa» que viene desde orígenes rudimentarios complejizando un núcleo único y enriqueciéndolo a lo largo del tiempo. Y sin llegar a aceptar la visión de Kuhn o Lakatos, el primero con su análisis de las revoluciones que a cada tanto presenta el desarrollo de las ciencias exigiendo dejar un paradigma para construir otro y el segundo mostrando la pluralidad de posiciones de métodos y teorías desde las cuales pueden abordarse los problemas (visión competitiva la llama Roncaglia), se apoya en la consideración histórica de nuestra ciencia como forma de evitar el querer convertirla en una ciencia exacta, tal como hace el formalismo matemático de la ortodoxia, pero al mismo tiempo se vuelve preciso evitar el caer, para la concepción histórica, en un narración de anécdotas y fenómenos insustanciales, lo cual exige una precisa conexión entre evolución histórica e investigación teórica. (imposible no pensar en Marx y su Historia crítica la Teoría del Plusvalor).

La estructura expositiva de la obra sigue la modalidad tradicional, id est, ir desde la Antigüedad (cap. 2) hasta llegar a nuestros días con sus corrientes, escuelas, teorías y problemas múltiples, luego de un cap.1 en el que trata cuestiones de método y epistemología de la economía. Los siguientes capítulos (Nos. 2,3 y 4) se dedican al pensamiento pre-adamita (Adam Smith). W. Petty es el contenido principal del cap. 3 a quien concibe como «...un episodio decisivo para nuestra ciencia, tanto con respecto al método como a la formación de un sistema de conceptos para la representación de la realidad económica». En el cap. 4 Roncaglia advierte ya dos visiones definidas: 1) el análisis económico basado en los movimientos de la oferta y de la demanda en búsqueda de equilibrio y, 2) la idea de los fenómenos económicos se despliegan como ciclos sucesivos de producción, cambio, distribución y consumo. Llama la atención que Roncaglia considere esta etapa de finales siglo XVII y mediados siglo XVIII, como «...las contribuciones interesantes desde el punto de vista estrictamente analítico fueron relativamente escasas en este período...» ya que en esta etapa se ubica a F. Quesnay y los «economistas» fisiócratas que sin dudas hicieron un aporte teórico y analítico de fuste mayor. Aquí el autor trata de pensadores que raramente se encuentran en libros de Historia del pensamiento económico tales como J. Locke, F. Hucheson y D. Hume por la sencilla razón que, si bien tienen escritos sobre temas de economía, fueron todos filósofos.

El cap. 5 está dedica a Smith y su gran obra «Una Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las Naciones» en el que resalta el otro aspecto de importancia fuera de la división del trabajo y sus consecuencias: el

egoísmo (interés personal) y la ética de la simpatía. Las cuestiones que la obra de Smith abrió en términos de evolución económica y social se tratan en el cap. 6. Y ya en el cap. 7 acomete la exposición del gran economista de la etapa industrial de la potencia de aquel momento que era Inglaterra: David Ricardo «... *el primer autor al que podemos atribuir una sólida estructura analítica, desarrollada sistemáticamente sobre el fundamento de los conceptos smithianos*».

En el cap. 8 aborda Roncaglia el debate que se entablará entre «ricardianos» (Torrens, Mc. Culloch, James Mill, Ch. Babbage) y los «socialistas ricardianos» (W. Thompson, T. Hodgskin, J. Gray y J. Bray), a partir de la aceptación de la teoría del valor de Ricardo, difícil de encontrar en libros convencionales de este tenor y que sin embargo es muy importante ya que a partir de la obra y teorías de Ricardo aquellos «socialistas» la volvieron contra Ricardo mismo y sus adeptos.

El cap. 9 está dedicado a la labor de K. Marx. Hace aquí Roncaglia una exposición sucinta de lo realizado por él en «El Capital» que es manifiestamente rica de actualizaciones sobre el debate que las contribuciones de Marx produjeron no sólo en el campo teórico de la economía, sino también en la filosofía, en la Teoría Política y en la Teoría de la Historia. El rasgo particular de la exposición de Roncaglia sobre Marx consiste en que desde el principio mismo hace referencia a sus carencias y defectos, por ejemplo, las deficiencias de la teoría objetiva del valor basada en el trabajo contenido, la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia; la del crecimiento de la pauperización de la clase trabajadora asalariada como contra partida del aumento de la riqueza de las clases propietarias burguesas, y el derrumbe del capitalismo como modo de producción. Aún no expuso el aspecto de superación y desarrollo de la teoría económica desde Smith-Ricardo hasta la época en que Marx vive, y de inmediato se refiere a sus defectos que sólo posteriormente la crítica económica fue detectando hasta hoy y que para él parecen ser más relevantes que todas contribuciones notables que aquél realizara. No será ésta no obstante la única curiosidad que presenta el libro de Roncaglia.

Por ejemplo, al tratar en los cap. 10 («La revolución marginalista: la teoría subjetiva del valor»); cap. 11 («La Escuela austríaca y su entorno»); cap. 12 («Equilibrio Económico General») y cap. 13 («Alfred Marshall»), parte de que la visión «arco» del análisis económico, esto es, aquella que descansa en Oferta, demanda, precio, cantidad, mercados y equilibrio «...*adopta ahora una forma más madura gracias a la sólida estructura analítica de la teoría subjetiva del valor y de la mayor consistencia del panorama conceptual*». No hay aquí absolutamente ninguna referencia a lo que la crítica «*posterior*» ya ha determinado respecto de sus contradicciones lógicas insuperables, no hay mención a que la teoría subjetiva del valor se fue destruyendo a cada paso que creía la consolidaba, hasta llegar ahora en que no sólo no hay ya teoría subjetiva del valor sino que repudia cualquier teoría del valor afirmando que sólo importan la fijación de los precios y sus fluctuaciones por los mercados.

El cap. 14 está dedicado a J. M. Keynes del que hace una exposición comprensible y justa, mostrando luego algunas de sus derivaciones. Lo realmente curioso hasta la estupefacción es que Roncaglia menciona en cuatro párrafos (página y media: 539-540) la inmensa labor teórica de M. Kalecki, relegándolo a una posición no sólo subordinada de Keynes sino secundaria. Parece que se refiriera a él sólo por un compromiso histórico cronológico y no por su contribución a la teoría económica que fue en muchos aspectos más clara y decisiva (teoría de la demanda efectiva, ciclo económico, teoría de la inversión, decisiones de los capitalistas, etc.) que la de Keynes. Esto resalta más aún si se tiene en cuenta que en el cap. 11, dedica todo un párrafo (11.3) a Max Weber de varias páginas, en el que se refiere al tan conocido debate del *Methodenstreit* de la escuela historicista alemana que, interesante como momento de una etapa en el desarrollo de la economía, no puede compararse con la aportación teórica de Kalecki aun cuando éste no trabajara sobre cuestiones de método e historia. Entre Max Weber y Michal Kalecki, habrá quien se asombre de encontrar más páginas dedicadas al primero que al segundo.

Una de las mejores exposiciones que aparece en el texto de Roncaglia por su claridad, dominio y amenidad, es la que corresponde a Piero Sraffa que no es de fácil lectura aún hoy para quienes por primera vez se acercan a este poderoso pensador italiano. Es altamente recomendable y provechosa la lectura de este capítulo. El libro cierra con un cap. 17 titulado «La época de la fragmentación» y al final el cap. 18 «¿Adónde vamos? Algunas consideraciones (muy provisionales)» sobre el panorama de la ciencia económica. El libro es, pues, altamente recomendable y refrescante su lectura para una rama de la economía que se la tiene como menor y, por tal, poco en cuenta en el análisis y la teoría.

Fernando H. Azcurra